

Capítulo 6

De derrota en derrota. El devenir del kirchnerismo en Santa Fe en el período 2007-2011

*Hugo Ramos*⁵⁴

Introducción

Diversos trabajos analizaron el desarrollo, organización y estrategias políticas implementadas por el kirchnerismo a nivel nacional durante el período 2003-2015 (Retamozo y Trujillo, 2019). En lo que refiere a los espacios subnacionales, sin embargo, todavía son escasos los antecedentes con los que contamos (Sosa y Ortiz de Rozas, 2022; Tcach, 2023). Para el caso concreto de Santa Fe se ha trabajado sobre períodos acotados (Ramos, 2019, 2022, 2023a, 2023b y 2023c; Ramos y Vaschetto, 2019 y 2022); sin embargo, todavía es necesario ampliar y profundizar nuestras investigaciones.

¿Por qué estudiar el kirchnerismo desde una escala subnacional? ¿Cuál es, además, la relevancia del caso elegido? Es claro que abordar el kirchnerismo supone analizar un actor político complejo que tuvo la capacidad de redefinir algunas de las coordenadas claves del funcionamiento de nuestro sistema político-partidario. Implica también avanzar en la comprensión

⁵⁴ Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral, Universidad Nacional del Litoral, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral (IHUCSO-CONICET-FHUC UNL).

de un perfil más diverso y plural de lo que comúnmente se supone y afirma (Sidicaro, 2011). Sumar a esa complejidad y diversidad la escala de análisis provincial adiciona, además, intentar dar cuenta de sus bases socio-territoriales, de su potencia para transformar las dinámicas políticas en otras arenas de actuación y, en definitiva, de su capacidad para ‘producir’ procesos políticos relevantes tanto desde el plano local-provincial como nacional.⁵⁵

En este marco, este trabajo avanza sobre la etapa 2007-2011 en base a dos aspectos puntuales relacionados: en primer lugar, la dificultad de los actores locales identificados con el kirchnerismo para afianzarse al interior del Partido Justicialista (PJ) santafesino y; en segundo lugar, su derrota consecutiva en todas las elecciones locales que se desarrollaron a lo largo del período 2005-2015.⁵⁶ De esta segunda cuestión, nos centramos en el período 2007-2011 debido a una particularidad significativa: la rotación de las mismas figuras como principales candidatos del kirchnerismo en las elecciones provinciales de esos años.

Retomando los interrogantes antes enunciados, el caso santafesino nos permite explorar dos cuestiones relevantes para el análisis del kirchnerismo en general: por un lado, las relaciones entre kirchnerismo y justicialismo en un escenario provincial importante en términos electorales.⁵⁷ Por el otro, las relaciones

⁵⁵ La idea de considerar a los territorios provinciales como espacios de producción de lo político la retomamos de Macor y Tcach (2003). Aquí le otorgamos además una inflexión particular al considerar que esa producción siempre se realiza en diálogo/tensión con la política nacional.

⁵⁶ Este recorte temporal recupera el 2005 como año clave para una construcción política propiamente kirchnerista; esto es, autónoma del padrinazgo de Eduardo Duhalde a nivel nacional. En Santa Fe se corresponde además con la indicación de Néstor Kirchner a Agustín Rossi para el armado de una “línea propia” en la provincia, al margen de los liderazgos provinciales justicialistas ya establecidos (Ramos y Vaschetto, 2022a). Por su parte, 2015 es la fecha en que finaliza el ciclo de las tres presidencias kirchneristas de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández (2007-2011 y 2011-2015).

⁵⁷ Santa Fe es el tercer distrito electoral por número de electores, luego de la provincia de Buenos Aires y de la provincia de Córdoba (Datos disponibles en: <https://www.argentina.gob.ar/interior/observatorioelectoral/datos-electorales/porcentaje-de-electores-y-electoras-por-provincia>)

entre escalas; esto es: la autonomía relativa con la que contaron los liderazgos kirchneristas locales en relación con el liderazgo kirchnerista nacional.

Cabe recordar en este punto que en el año 2007 se enfrentaron en las internas del justicialismo santafesino dos líderes que reivindicaban su pertenencia al kirchnerismo: Agustín Rossi y Rafael Bielsa. En esa ocasión fue el segundo quien logró competir en las elecciones generales al ganar en las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO) provinciales, aunque luego fue derrotado en las elecciones generales por el candidato del Frente Progresista Cívico y Social (FPCyS), Hermes Binner, quien accedió a la gobernación santafesina.⁵⁸ Por su parte, en el año 2011 volvieron a enfrentarse en internas partidarias Agustín Rossi y Rafael Bielsa, junto con otras fórmulas. Para esta oportunidad, fue Agustín Rossi el vencedor y quien logró acceder a las elecciones generales. Sin embargo, el FPV fue derrotado también por el candidato del FPCyS, Antonio Bonfatti.

Tenemos entonces el caso de una alternancia entre las mismas figuras, ambas identificadas con el kirchnerismo, que “producen” el mismo resultado. Tanto en el año 2007 (con 35,5% de los votos del distrito) como en 2011 (con 41,96% de los sufragios válidos) la candidatura de Cristina Fernández a la presidencia de la Nación ganó de forma indiscutida en Santa Fe.

Sobre esta base, ¿qué procesos políticos subyacen a la derrota del kirchnerismo local en las elecciones provinciales? En el trabajo avanzamos sobre esta cuestión atendiendo a la estructura organizativa del PJ santafesino y a los perfiles del kirchnerismo local, así como a sus relaciones con el kirchnerismo nacional.

⁵⁸ El mecanismo de las PASO de Santa Fe es similar al vigente para las elecciones nacionales; esto es, los partidos, frentes o alianzas, pueden presentar varias listas con candidatos que compiten entre sí. Al ser abiertas son los electores del distrito los que seleccionan a los candidatos. Para los cargos legislativos la lista final de cada partido, frente o alianza se estructura de forma proporcional en función de los votos obtenidos por cada lista presentada en las PASO. Desde el año 2010 se introdujo la boleta única.

En este punto queremos destacar que nuestro trabajo permite tensionar dos interpretaciones relativamente difundidas en torno al kirchnerismo: por un lado, es claro que en algunas provincias —y Santa Fe es una de ellas— el rol del justicialismo fue clave para la emergencia, desarrollo y consolidación del kirchnerismo. Lejos de las experiencias de la “transversalidad” y la “Concertación Plural”, el kirchnerismo nació en Santa fe íntimamente asociado a la tradición política peronista, lo que no le impidió, claro está, incorporar a otros actores hasta entonces ajenos a esa tradición. Por otro lado, que los líderes kirchneristas locales gozaron de una autonomía relativa importante para impulsar sus propias estrategias políticas. Esto es: en contraposición a ciertas miradas que destacan la búsqueda de subordinación a toda costa de sus adherentes por parte del kirchnerismo nacional (la idea del “kirchnerismo autoritario”), lo que observamos es que ciertos liderazgos provinciales pudieron impulsar dinámicas relativamente autónomas, aún a costa de su derrota.

El trabajo se basó en una metodología cualitativa que partió del análisis de fuentes periodísticas —en especial de los diarios *El Litoral* y *La Capital*, principales medios gráficos de Santa Fe— a lo largo del período 2007-2011. Asimismo, recuperamos entrevistas realizadas a funcionarios y militantes del kirchnerismo en los años 2017-2022.

La ponencia se estructura en tres apartados. En el primero recuperamos discusiones teóricas relevantes para nuestra investigación. En el segundo damos cuenta de las características del PJ santafesino en la etapa previa al período analizado, así como de la emergencia y desarrollo del kirchnerismo santafesino. En el tercero analizamos las elecciones 2007 y 2011. Cerramos nuestro trabajo con las conclusiones provisionarias.

I. Algunas notas teóricas para analizar al kirchnerismo

Nuestro trabajo se inscribe en el campo de estudios de política subnacional, adhiriendo a lo que sostiene Ortiz de Rozas (2016, p. 33), a saber: que este tipo de investigaciones permite “observar las ‘variaciones’ territoriales de un mismo fenómeno político, pero también (...) complejizar y cuestionar las interpretaciones sobre la democracia argentina construida en un nivel de análisis ‘nacional’”.

Nuestra mirada se enfocó en el kirchnerismo y en sus relaciones/superposiciones/tensiones con el peronismo santafesino y su principal organización partidaria, el PJ. Partimos aquí de un enfoque organizacional, en la línea definida por Panebianco (1990). La clave de su propuesta está en identificar y analizar las disputas por el poder —en términos del intercambio desigual de un tipo particular de incentivos— entre los actores y alianzas que integran la organización. Recuperamos especialmente las nociones de “coalición dominante” y de recursos organizativos o “zonas de incertidumbre”. La primera refiere a “la élite dirigente de los partidos” o, en un sentido más amplio, “aquellos actores, pertenezcan o no formalmente a la organización, que controlan las zonas de incertidumbre más vitales” (Panebianco, 1990, pp.90-91). La segunda a “aquellos factores cuyo control permite a ciertos actores desequilibrar en su favor los juegos de poder” (Panebianco, 1990, p. 83).

Los recursos organizativos clave son seis: 1) la *competencia* o el saber experto, esto es, conocimientos que son considerados relevantes por el resto de los actores para la supervivencia de la organización; 2) las *relaciones con el entorno* o la experticia que le facilita a la organización vincularse con actores externos con los cuales eventualmente se podrá establecer alianzas o cuyo vínculo es relevante sostener para su estabilidad; 3) la *comunicación*, lo cual indica la capacidad de controlar (u obstruir) los canales por los cuales fluye información relevante para el partido; 4) las *reglas formales*, recurso clave ya que señala la posibilidad de controlar el escenario mismo en el que se desarrollarán los juegos de poder

internos; 5) la *financiación*, aspecto que merece especial atención en contextos donde la organización no puede sobrevivir sólo con los aportes de los afiliados, y 6) el *reclutamiento* que, eventualmente, puede constituirse en un recurso fundamental para las disputas entre distintos liderazgos partidarios (Panebianco, 1990).

Estas categorías las pensamos como caja de herramientas para dar cuenta de las dinámicas internas y de las relaciones con el entorno del peronismo/kirchnerismo santafesino. En esta línea algunos de los recursos organizativos claves entendemos que necesitan algunos reajustes en función de nuestro objeto. Así, por caso, el *reclutamiento* puede repensarse en clave de apoyos electorales más que de afiliados en sentido estricto, tal como originariamente lo había planteado el politólogo italiano. En la misma línea, el financiamiento refiere en la actualidad más al acceso a los recursos estatales que a los aportes propios de los militantes (Mair y Katz, 2015).

En este marco, el análisis del PJ provincial también se nutrió de Levitsky (2005). De este autor nos interesaron en particular sus aportes sobre las estructuras informales del peronismo y sus vínculos con el aparato partidario del PJ. Su noción del peronismo como “desorganización organizada” es una poderosa metáfora para captar ciertos aspectos de su funcionamiento. En sus palabras:

La organización peronista consiste en una densa colección de redes personales (que operan desde sindicatos, clubes, ONGs y a menudo desde la casa de los militantes) que están en gran medida desconectadas (y son autónomas) de la burocracia partidaria. Aunque estas redes no pueden ser encontradas en los estatutos y archivos del partido, proveen al PJ de una extensa conexión con las clases bajas y trabajadoras de la sociedad (Levitsky, 2001, p. 8).

Ahora bien, como se desprende de esta cita, el autor a veces confunde el “movimiento peronista” con el “partido justicialista”.

En este sentido, coincidimos con la crítica que le realiza Balbi (2020): no todas las organizaciones y/o formas asociativas que se auto-reconocen o identifican como peronistas participan de la lógica organizativa partidaria. Sin embargo, es verdad que una parte sí lo hace, aun cuando mantenga cierta autonomía organizativa en relación con el partido. Al respecto, la organización informal es un elemento que debemos considerar cuando estudiamos al justicialismo.

Bajo este prisma, y considerando que nuestro objeto de análisis es fundamentalmente el kirchnerismo, cabe adelantar que para el caso santafesino no puede obviarse la relevancia del PJ. Es decir, que a diferencia de otros casos provinciales (Sosa y Ortiz de Rozas, 2022), en Santa Fe no es posible disociar kirchnerismo de justicialismo. Sin embargo, esto tampoco implica negar dos aspectos importantes para comprender la política local: a) que el kirchnerismo —por lo menos el electoralmente competitivo— nació y se desarrolló desde el justicialismo local, pero sin reducirse a él, logrando interpelar a otros actores que no respondían a la tradición política peronista, y b) que el kirchnerismo fue siempre plural, aún si focalizamos nuestra mirada sólo en el kirchnerismo justicialista (Ramos y Vaschetto, 2022; Ramos, 2023c).

Cabe agregar una última cuestión. En este trabajo no avanzamos sobre la problemática de la identidad política del kirchnerismo. Sin embargo, preguntarse sobre la organización del kirchnerismo y sus relaciones con el justicialismo —en distintas escalas— es también una manera de interrogarse sobre lo que el kirchnerismo es. En este punto, lo que nos interesa es señalar que asumimos que para el caso santafesino es más productivo pensarlo como parte del movimiento peronista, sin que eso implique zanjar definitivamente la cuestión. Sobre esta definición, nuestro recorte se centra en el kirchnerismo que “jugó” con y desde el PJ santafesino. En el próximo apartado otorgamos algunas claves para caracterizar su situación en el período que estamos analizando.

II. El PJ de Santa Fe hacia finales de la primera década del siglo XXI

¿Cuál era la situación del PJ santafesino en la coyuntura que abordamos? ¿Quiénes eran sus principales dirigentes y cómo se conformaba su coalición dominante? Antes de avanzar sobre esta cuestión conviene detenerse en algunos rasgos clave del partido a los fines de lograr una mejor comprensión del proceso.

En este sentido, un primer elemento a considerar es que el PJ había gobernado la provincia de forma ininterrumpida desde el retorno a la democracia.⁵⁹ De hecho, fueron las elecciones del año 2007 las que señalaron el fin de su predominio.

Durante los 80 el PJ se caracterizó por una extrema fragmentación y la ausencia de un liderazgo partidario unificado, así como por la apelación a elementos identitarios tradicionales (Lascurain, 2021 y 2022). A partir de los 90, y en los términos de Balbi (2020), el PJ encontró a su *conductor* en la figura de Carlos Reutemann. Proveniente del mundo deportivo de la Fórmula 1 —es decir, en principio un *outsider*— Reutemann logró desarticular y desplazar a la antigua dirigencia y bastante rápidamente, consagrarse como principal líder, dando forma a una nueva coalición dominante.⁶⁰ Aunque resistido por algunos sectores, el liderazgo reutemanista logró “ordenar la interna” y subordinar a las distintas vertientes del justicialismo. Sin embargo, ante el giro programático que le imprimió al partido algunos sectores abandonaron la organización. En este sentido Reutemann abonó al proceso de transformaciones que lideraba a nivel nacional Carlos Menem (1989-1999) —su principal mentor político— implementando políticas similares a las impulsadas

⁵⁹ Lo gobernadores peronistas fueron: José María Vernet (1983-1987), Víctor Reviglio (1987-1991), Carlos Reutemann (1991-1995 y 1999-2003) y Jorge Obeid (1995-1999 y 2003-2007).

⁶⁰ En este proceso fueron claves las elecciones internas partidarias del año 1993 donde Carlos Reutemann logró consagrarse como presidente del PJ con algo más del 87% de los votos (Lascurain, 2021).

por el entonces presidente.

Junto a su figura se destaca la trayectoria de Jorge Obeid, quien con otros recorridos militantes se incorporó a la coalición dominante reutemanista.⁶¹ Obeid representó a otras vertientes del peronismo santafesino que fue necesario integrar a la coalición dominante —aunque de una forma subordinada— para mantener la estabilidad organizativa. En un contexto de cambios en la manera de entender y en el contenido de la propia identidad peronista (Lascurain, 2022), Obeid cultivó un perfil más afín con ciertos aspectos tradicionales de esa identidad.⁶² Bajo estas premisas, logró ser electo gobernador en dos ocasiones y construir un espacio de relativa autonomía al interior del partido.

La coalición dominante que se configuró en los años 90 logró garantizar la continuidad en el predominio partidario del justicialismo en el sistema político provincial por más de quince años. Un elemento clave en esa dirección fue el cambio en la legislación electoral —con la sanción de la ley de lemas— que le facilitó procesar su división interna, a la que se superpuso el liderazgo reutemanista.⁶³

⁶⁰ En este proceso fueron claves las elecciones internas partidarias del año 1993 donde Carlos Reutemann logró consagrarse como presidente del PJ con algo más del 87% de los votos (Lascurain, 2021).

⁶¹ En este sentido, cabe recordar lo que plantea Panebianco (1990, p. 90): “El líder, cuya condición como tal se debe, entre otras cosas, a que controla las zonas esenciales de incertidumbre, debe, en la mayoría de las ocasiones, negociar con otros actores organizativos; en realidad él es el centro de una organización de fuerzas internas del partido, con las que debe, al menos en cierta medida, avenirse a pactos”.

⁶² Al respecto, para un análisis en profundidad de las trayectorias y recorridos militantes de Carlos Reutemann y Jorge Obeid, consultar a Lascurain (2011 y 2017).

⁶³ La ley de lemas habilitaba que los partidos o alianzas de partidos —denominados lemas— presentarán tantas listas —definidas como sublemas— como desearan en las distintas categorías en disputa. Al concluir el acto eleccionario el sublema con más votos sumaba a su favor los votos de los demás sublemas del lema: ganaba la elección el sublema del lema más votado.

Un segundo aspecto a considerar en este recorrido es la progresiva “territorialización” de las dinámicas político-partidarias justicialistas. En las palabras de uno de nuestros entrevistados, el peronismo “se santafenizó” (Entrevista personal a ML, realizada el 19 de julio de 2017 en conjunto con Mariano Vaschetto).⁶⁴ Ese proceso no fue exclusivo del justicialismo (Calvo y Escolar, 2005). Durante los 90, la “provincialización” alcanzó a la amplia mayoría de los distritos argentinos y, en el caso de Santa Fe, se vio favorecida por la implementación de estrategias explícitas por parte de los actores políticos locales a los fines de desligar las dinámicas políticas nacionales y provinciales. Nuevamente, en palabras de un exmilitante del PJ en esos años, “Reutemann alambró a la Provincia” (Entrevista personal a ML, realizada el 19 de julio de 2017 en conjunto con Mariano Vaschetto).

Una política territorializada, un PJ con una coalición dominante consolidada en torno al liderazgo de Carlos Reutemann y un peronismo fragmentado en diversos sectores y agrupaciones fue el escenario que encontró Néstor Kirchner al momento de asumir la presidencia en mayo de 2003. A partir de allí, la intervención activa del kirchnerismo nacional sobre el territorio provincial trajo aparejada una serie de novedades (Ramos y Vaschetto, 2022a y 2022b).

Un primer elemento a considerar es que el “desembarco kirchnerista”, como lo denominó la prensa gráfica, operó por diversas vías y a lo largo de todo el período.⁶⁵ Fueron múltiples los referentes vinculados al liderazgo presidencial —desde ministerios y secretarías, o ambas cámaras del Congreso Nacional— que organizaron agrupaciones en Santa Fe o se vincularon con

⁶⁴ Todos los entrevistados se identifican con siglas de fantasía para resguardar su anonimato.

⁶⁵ A modo de ejemplo, y de forma muy temprana, el diario *La Capital* titulaba “Desembarcó otra corriente kirchnerista”, para hacer referencia al novedoso despliegue territorial de una organización kirchnerista referenciada en Felisa Miceli, por entonces titular del Banco Nación. (*La Capital*, 09 de marzo de 2004).

liderazgos o militantes locales por fuera del control de la coalición dominante santafesina. El propio Carlos Reutemann así lo planteó tempranamente en una entrevista que le realizaron en *El Litoral* (23 de junio de 2003):

P. ¿Se sintió invadido por el gobierno nacional?

C.R. El hecho de que se abran otras ventanas de expendio en la provincia no es bueno porque se genera una gran expectativa. Pero es una característica del justicialismo.

Hasta el año 2005, sin embargo, ese *desembarco* sólo operó a favor de la erosión del dominio de la coalición dominante local, no de su reemplazo. Probablemente por la incapacidad de gestar una alternativa electoralmente competitiva por fuera del PJ local, por el fracaso de la estrategia de la transversalidad en Santa Fe — que no consiguió convencer a su principal interlocutor, el Partido Socialista— e inclusive, ya avanzando en el tiempo, por el escaso impacto de la Concertación Plural en este distrito, lo cierto es que Néstor Kirchner negoció con los liderazgos locales.⁶⁶

A partir de las elecciones legislativas de 2005, sin embargo, emergió en el horizonte político local la figura de Agustín Rossi, electo como diputado nacional en las listas del Frente para la Victoria (FPV). En sintonía con el proceso nacional de desprenderse del padrinazgo duhaldista Rossi recibió el mandato, emitido por el propio Néstor Kirchner, de armar *una línea propia*, por fuera de los liderazgos ya establecidos de Carlos Reutemann y

⁶⁶ En el caso de Carlos Reutemann, que ocupaba el cargo de Senador Nacional desde el año 2003, el acuerdo se expresó en el pacto que operó entre la agrupación kirchnerista La Corriente con el reutemanismo y que fue denominada por la prensa como kirchnerreutemanismo (La Capital, 02 de diciembre de 2004). La consecuencia más visible de este pacto fue el apoyo de Reutemann a todas las iniciativas legislativas enviados al Congreso por el kirchnerismo durante estos años. Por su parte, el acuerdo con Jorge Obeid fue previo a su victoria como gobernador y se plasmó en la confección de la lista para legisladores provinciales, que incluyó a varios referentes del naciente kirchnerismo provincial. El principal operador nacional que manejó esta relación fue Juan Carlos Mazzón, un histórico armador justicialista.

Jorge Obeid. El propio Rossi comunicó esta novedad en diciembre de 2005 (*La Capital*, 18 de noviembre de 2005).

Se inició así un camino distinto al que caracterizó a los dos primeros años del kirchnerismo nacional y provincial. En principio señalamos aquí dos elementos importantes antes de dar paso al análisis de las elecciones de los años 2007 y 2011. Por un lado, que el *kirchnerismo santafesino* tenía un perfil plural; el hecho de que las agrupaciones y sectores locales se referenciaran en distintos liderazgos nacionales —aunque todos confluyeran teóricamente en la figura de Néstor Kirchner— no auguraba una tarea fácil de unificación para Agustín Rossi. Más aún, no todos los kirchnerismos locales se habían desarrollado al interior del PJ; por el contrario, era visible un nucleamiento articulado en torno a ciertos movimientos sociales asociados a la Iglesia santafesina más progresista que había fundado inclusive su propio partido, Confluencia Santafesina. Asimismo, el Movimiento Evita, que ya hacia el 2006 comenzaba a hacerse visible, se mantenía al margen del PJ y con un perfil de relativa autonomía. Inclusive había sectores kirchneristas que se encontraban en el interior del principal frente partidario opositor provincial, el FPCyS; el caso más conocido era el del partido Nuevo Encuentro. A esta diversidad se le sumaba el hecho de que Rossi no contaba con una estructura de poder político-partidario de alcance provincial. Antes de ser electo era concejal de la ciudad de Rosario, desde cuya sede era muy complejo articular vínculos con el centro-norte provincial. De hecho, fue en la campaña para diputado que Rossi logró cierto conocimiento de su figura en la provincia; más aún, fue desde su cargo de jefe de bloque de los diputados del FPV en la Cámara de Diputados de la Nación desde donde inició su camino de construcción territorial. En los términos de Panebianco (1990), los recursos organizativos de Rossi eran escasos para disputar con la coalición dominante local y dependían del padrinazgo nacional.

III. Las elecciones provinciales del kirchnerismo

¿Qué elementos debemos tener en cuenta para analizar la derrota del kirchnerismo santafesino en las elecciones de 2007 y 2011? ¿Cuáles fueron las razones que explican que los mismos candidatos hayan competido en ambas elecciones?

Para dar respuesta a estos interrogantes seleccionamos un conjunto acotado de factores que entendemos son los más significativos y que explicaremos en las próximas páginas. Estos son: 1) las relaciones con el kirchnerismo nacional; 2) la composición y posicionamiento de la coalición dominante del PJ santafesino; 3) el apoyo del/los kirchnerismo/s locales a los candidatos, y 4) el potencial electoral de los liderazgos en disputa.

IV. Las elecciones del año 2007

Como planteamos en el apartado anterior, y en el marco de su nominación como jefe de bloque, Rossi recibió el mandato del propio Néstor Kirchner de armar *una línea propia*. Esa directriz se inscribió en un proyecto político más amplio, de alcance nacional: el intento de “constitución de una fuerza propia, incluso con identidad ligada al ‘género próximo’ (el peronismo) y la ‘diferencia específica’ (el kirchnerismo) que (...) [remitiese] a un espacio simbólico compartido ‘nacional-popular’” (Retamozo y Trujillo, 2019, p. 194).

El capítulo santafesino de ese proyecto, sin embargo, partió de una base endeble: Rossi no tenía una base político-territorial extendida y consolidada. Así lo plantean nuestros entrevistados: “era el candidato del kirchnerismo, nosotros éramos kirchneristas (...), no teníamos compromiso con nadie, y era amigo. Y me acuerdo que se puso muy contento, *porque no tenía nada*, es decir, tenía que armar” (Entrevista personal realizada a L.V. el día 25 de julio de 2017 en conjunto con Mariano Vaschetto. Las cursivas son nuestras).

El testimonio citado refiere a la coyuntura inmediatamente anterior a las elecciones. El siguiente describe algunas características de los años posteriores:

D.V. Cuando a Agustín lo ponen jefe de bloque, una figura nacional, estaba todos los días en la televisión (...) Todos iban y decían (...) ‘Mirá, yo tengo esto, tengo esto, pero, viste, necesitamos recursos’. Todos dicen lo mismo, los recursos para la política. Y (...) se veía si a alguno se lo podía ayudar con algo o no.

P. Desde el 2005 (...) [entonces] se incrementó la gente vinculada al kirchnerismo ¿parte de esa vinculación tenía que ver con la disponibilidad de recursos?

D.V. Sí, por supuesto (...)

(Entrevista personal realizada a D.V. el día 3 de agosto de 2018 en conjunto con Mariano Vaschetto).

El acceso a recursos estatales, de acuerdo con estos testimonios, permitió ir avanzando en la construcción de redes territoriales kirchneristas que respondían al liderazgo de Agustín Rossi, algunas vinculadas a la pertenencia partidaria (las del primer testimonio), las segundas más cercanas a la provisión de incentivos selectivos de tipo material.

Otro hito en el armado del kirchnerismo *rossista* fue la fundación en Rosario del Instituto Santafesino de Políticas Públicas del Frente para la Victoria (ISPP) ya en diciembre de 2005. A lo largo de todo el 2006 Rossi intentó expandir su presencia en el territorio provincial y fundó sedes en las principales ciudades del distrito: Santa Fe (en marzo), Reconquista (en julio) y Rafaela (octubre) (Ramos y Vaschetto, 2022b). En el mismo momento de su fundación quedó en claro que aspiraba a integrar a todos los sectores kirchneristas provinciales, por dentro y por fuera del PJ:

Concebimos el Instituto como una herramienta no tradicional de los partidos políticos, que cobije a todos los compañeros militantes de cualquier sector del PJ, pero también *con la amplitud*

suficiente que reclama este cambio que está llevando adelante el presidente Kirchner (Rossi, en *La Capital*, 17 de diciembre de 2005. Las cursivas son nuestras).

En sintonía con esta idea, al acto de su lanzamiento asistieron integrantes de organizaciones sociales, empresarios pymes, dirigentes justicialistas, referentes sindicales y militantes.⁶⁷ Los nombres que se citan ya eran reconocidos en el escenario local como integrantes de las redes kirchneristas provinciales (Ramos y Vaschetto, 2022a) pero habría que mencionar específicamente a un nombre en particular, María Eugenia Bielsa, vicegobernadora y hermana de quien había sido hasta el año 2005 ministro de Relaciones Exteriores de Néstor Kirchner, Rafael Bielsa. Aunque vinculada con el gobernador, su figura estaba también asociada a cierta independencia de los sectores que conformaban la coalición dominante del partido; de hecho, la vicegobernadora no estaba afiliada al PJ.

Ahora bien, en el acto de lanzamiento Agustín Rossi también dejó en claro el posicionamiento de la *línea propia* respecto a los sectores ya establecidos y consolidados del PJ provincial:

No estamos ni contra Reutemann ni contra Obeid ni contra nadie; sí creemos que hay un método de trabajar en el justicialismo que es distinto del de Reutemann y Obeid, y que se construye sobre la base de la discusión política y la movilización de cuadros (Rossi, en *El Litoral*, 17 de diciembre de 2005).

⁶⁷ El diario *La Capital* menciona explícitamente a “la organización piquetera Barrios de Pie, los sindicalistas Juan Nucci, Estela Michalek, la exconcejala Luisa Donni, Esteban Borgonovo, el exmilitante montonero Gerardo Rico. También hizo dos menciones especiales. Una fue para su colega diputado Juan Sylvestre Begnis y el concejal obeidista Osvaldo Miatello” (*La Capital*, 16 de diciembre de 2005). Por su parte, el diario de la capital de la provincia afirmó “la concurrencia fue heterogénea: desde sindicalistas, hasta piqueteros, empresarios pymes, jefes comunales, concejales y militantes” (*El Litoral*, 17 de diciembre de 2005).

El dirigente enunció similares apreciaciones tres meses más tarde, cuando fundó la sede del ISPP en Santa Fe, la ciudad capital: “somos un espacio político nuevo. No reconocemos los liderazgos directos de (Jorge) Obeid ni de (Carlos) Reutemann de manera directa. No somos obeidistas ni reutemistas; somos otra cosa” (Rossi, en *El Litoral*, 14 de marzo de 2006).

Rossi buscó representar así a un espacio kirchnerista provincial asociado a la figura de Néstor Kirchner y diferenciado, en el ámbito del PJ, de la coalición hasta entonces articulada en torno a la figura de Jorge Obeid y Carlos Reutemann. Planteaba sus diferencias en términos de prácticas políticas (discusión política y la movilización de cuadros) e ideológicos (el neoliberalismo de los 90 fue el principal antagonista).

En ese proceso, sin embargo, chocó con numerosos obstáculos. El primero, esperable, fue la reacción adversa de los liderazgos locales que leyeron la fundación del ISPP y del *desembarco* kirchnerista como un intento claro de desplazarlos del control del partido. En este sentido, Carlos Reutemann controlaba un recurso que, traducido organizativamente, le había permitido erigirse en el conductor del justicialismo santafesino desde aquella lejana elección interna, en el año 1993, en que se consagró como presidente del PJ (Lascurain, 2021): los votos.⁶⁸ Jorge Obeid, por su parte, también podía alegar, aunque en menor grado, las victorias electorales que le habían permitido ser dos veces gobernador de la provincia. Frente a este recurso, que a la postre se revela como decisivo en las contiendas internas del PJ, Rossi sólo podía alegar no haber perdido ninguna de las diputaciones que el partido había puesto en juego en las elecciones del 2005.⁶⁹ Como planteó uno de

⁶⁸ Desde entonces, no sólo no había perdido ninguna elección en la que participó como candidato sino que había logrado algunos hitos electorales memorables: en 1999 fue el candidato individualmente más votado, lo que le permitió ganar por segunda vez la gobernación sin recurrir a los votos de los demás subleas aliados y en 2003 alcanzó el 56,73% de los votos válidos en su candidatura a Senador Nacional.

⁶⁹ Aun así, en esa elección el partido había quedado en 2do lugar frente al FPCyS, que obtuvo el 43,05% de los votos frente al 33,28% del FPV-PJ.

los dirigentes entrevistados: en la *batalla de supuestos* que se juega al interior de cada partido antes de cada elección, Rossi suponía que el apoyo de Néstor Kirchner le iba a permitir obtener más votos —traducibles organizativamente en un mayor poder al interior del PJ santafesino— pero esa suposición todavía debía probarse (Entrevista personal a F.F. el día 30 de noviembre de 2017 en conjunto con Mariano Vaschetto).

La coalición dominante local, además, tenía el control de otros recursos organizativos relevantes. En primer lugar, las reglas internas, lo que les permitió sortear las discusiones en torno a posibles elecciones para renovar las autoridades partidarias, aspecto que recién sería revisado en 2008. Este control impidió que el rossismo pudiera ocupar cargos partidarios hasta entonces. En segundo lugar, la financiación, dado que durante este período el justicialismo todavía gobernaba la provincia. Aun así, el control de este recurso, como mencionamos más arriba, ya no era absoluto. Cabe sumar aquí a que habían ingresado a la legislatura santafesina diputados referenciados en el kirchnerismo, lo que aportaba recursos estatales provinciales a parte de sus redes, además de los recursos que *bajaban* desde Nación. Las relaciones con el entorno también eran compartidas, más aún con la presencia activa de operadores nacionales en todo el territorio provincial. Y es en este punto en donde se hace visible un aspecto que a la postre atentará contra la consolidación del proyecto encabezado por Agustín Rossi.

Parte de la fragmentación del kirchnerismo santafesino obedeció a que las agrupaciones locales se articularon en base a vínculos y relaciones con dirigentes y/o funcionarios nacionales que operaron de forma individual en el distrito de forma no articulada. Ya mencionamos algunos casos en las páginas anteriores, pero conviene recordarlos: I) José *Pepe* Salvini —amigo y asesor presidencial de Néstor Kirchner— dirigente que encabezaba a La Corriente, agrupación que desde el sur provincial se fue expandiendo geográficamente hasta el acuerdo con el

reutemanismo (*La Capital*, 01 de abril de 2005); II) Juan Carlos Mazzón, interlocutor privilegiado de la Liga de los Intendentes con estrechos vínculos con el obeidismo; su rol también fue clave para el armado de las listas (*El Litoral*, 03 de julio de 2005); III) Claudio Leoni, dirigente sindical de la FESTRAM en Santa Fe, que desde el año 2004 y hasta el 2007 ocupó el cargo de subsecretario de Asuntos Municipales de la Nación, dependiente del Ministerio del Interior. Desde ese cargo intentó articular a las agrupaciones y organizaciones sociales santafesinas opositoras a Carlos Reutemann que paulatinamente se identificaban con el kirchnerismo, aunque con escaso éxito (*La Capital*, 03 de septiembre de 2004). La lista puede ampliarse e incluir nombres como los de Felisa Miceli (por entonces dirigente de la agrupación 25 de Mayo); Miguel Bonasso (a cargo del Partido de la Revolución Democrática), Carlos Kunkel (que operó como articulador entre grupos de exmilitantes que retornaron al partido en los primeros años del kirchnerismo), Carlos Zanini (que a partir del 2005 va a dirigir Compromiso K). A este listado se suman el Movimiento Evita y Confluencia Santafesina. Aunar a todo este conjunto de actores bajo un único liderazgo fue una tarea, a la postre, imposible: Agustín Rossi no contó ni con los recursos organizativos ni materiales para hacerlo, más aún cuando en el año 2006 empezó a emerger la figura de Rafael Bielsa como posible *candidato del kirchnerismo*.

Por razones de espacio no podemos detenernos en el proceso de instalación de su candidatura, aspecto que ya hemos abordado en otros trabajos (Ramos y Vaschetto, 2022b) pero sí recordar algunos aspectos clave. En primer lugar, Rafel Bielsa no tenía carrera

⁷⁰ Es un abogado nacido en Rosario [que] en la década del 70 militó en la JP; en los 90 participó en la construcción del FREPASO, llegando a ocupar el cargo de Síndico General de la Nación en el gobierno de De La Rúa. Se acercó a Néstor Kirchner en 2003; tras la asunción del santacrucense, asumió como Ministro de Relaciones Exteriores (2003-2005). En 2005 sería electo como diputado nacional de CABA [ciudad donde residía]" (Ramos y Vaschetto, 2022b, p. 12).

política previa en Santa Fe;⁷⁰ tampoco tenía vínculos políticos estructurados y/o consolidados anteriores con los liderazgos locales. ¿Cuáles fueron, entonces, las razones que contribuyen a comprender su postulación? Más aún: ¿qué podemos alegar en relación con su contundente victoria sobre la figura de Agustín Rossi en las PASO del año 2007?⁷¹

Un dato para destacar es que la elección de ese año se llevaría a cabo con un nuevo sistema electoral, lo que en principio atentaba contra la posibilidad anteriormente garantizada de sumar los votos de las distintas fracciones justicialistas, tal como propiciaba la ley de lemas. Esto sucedía además en un contexto donde la oposición contaba con una figura atractiva electoralmente que había liderado la victoria del 2005 de forma contundente, Hermes Binner. Al interior del FPV-PJ esta situación intentó ser solventada a través del mecanismo de consensuar una única fórmula competitiva entre todas las fracciones relevantes. Y es en este punto en donde se iniciaron los inconvenientes, no sólo por la resistencia que eventualmente opusieron los liderazgos de la coalición dominante provincial frente a la figura de Agustín Rossi sino por su escasa imagen positiva.

En efecto, luego de más de dos años de presencia pública, los medios gráficos y los entrevistados coinciden en señalar las dificultades que enfrentó Rossi para transformarse en una opción

⁷¹ Adelantando nuestra argumentación, Agustín Rossi logró forzar una interna partidaria al interior del FPV. Las PASO se llevaron a cabo el 1 de julio de 2007 y la fórmula Rafael Bielsa-Carlos Raúl Galán logró el 65,04% de los votos del FPV. Por su parte, las candidaturas de Agustín Rossi-Jorge Fernández se alzaron con el 34,96% de los sufragios.

⁷² Al respecto, uno de nuestros entrevistados planteó: “Agustín no enamoraba, ¿no cierto? Pero era una forma de decir que al tipo, viste, le faltaba ángel, le faltaba simpatía. Era un tipo serio (...), él como que daba una sensación de frialdad... Yo creo que ahí, algo del carácter, de su forma de ser que no ayudó para nada, ¿viste? Y eso también puede, y por ahí a lo mejor, ciertas rigideces, de falta de flexibilidad para manejar ciertas situaciones o disputas, ¿no cierto?”. (Entrevista personal a D.V. el día 3 de agosto de 2018 en conjunto con Mariano Vaschetto).

electoral viable en términos de imagen y aceptación pública.⁷² En junio de 2006, más de un año antes de las primarias, ese problema ya se hacía notar en la Casa Rosada:

La falta de señales del senador Carlos Reutemann —al parecer poco entusiasmado en una tercera puja que lo deposite en la Casa Gris— y *los bajos porcentajes que las encuestas otorgan a Rossi* obligan a la búsqueda de otras alternativas en la Casa Rosada (*La Capital*, 27 de junio de 2006, las cursivas son nuestras).⁷³

Para marzo del año siguiente, con la candidatura de Rafael Bielsa ya instalada, los números de algunas encuestas señalaban que el problema no se había resuelto y que la figura de Rossi contaba con escaso apoyo electoral:

Cuando a los 500 encuestados se les preguntó a quién votarían para gobernador, el 47,6 por ciento se inclinó por el socialista Hermes Binner, el 23,7 % por el justicialista Rafael Bielsa, el 10 % por el también kirchnerista Agustín Rossi y el 1 % por Omar Perotti (peronista) (*La Capital*, 05 de marzo de 2007).

Como sabemos, las encuestas electorales son siempre controvertidas; sin embargo, más que los números duros lo que nos interesa destacar es que *la creencia* en torno a la baja imagen del candidato kirchnerista motorizó la búsqueda de otras alternativas. En ese proceso, además, Rafael Bielsa se reveló como una figura aceptable para la coalición dominante, por razones que ya comentamos en otro trabajo y que nos permitimos recuperar aquí:

⁷³ Aunque no lo abordamos en esta ponencia no es un dato menor que el incierto escenario que se abrió para el FPV-PJ santafesino en el año 2006 se debió, precisamente, a la negativa del principal liderazgo a presentarse como candidato para la gobernación por tercera vez. Esta negativa es lo que permitió la discusión sobre las candidaturas. En cierto sentido, podría interpretarse como una habilitación para la competencia en la provincia del kirchnerismo sin su intervención y que redundaría, en el corto plazo, en la derrota del FPV. Esa derrota, a la postre, ratificaría la centralidad de Reutemann para obtener victorias electorales.

Pertenecía a una familia ilustre de Rosario (histórico punto débil del PJ en términos electorales); poseía (...) vínculos con el gobernador a través de su hermana (...) que facilitaban el potencial acercamiento; también tenía acceso al presidente y su entorno (...) Es de destacar que la carencia de una estructura de sustentación propia no dejaba de ser un elemento propicio (...), ya que hacía esperable que en una hipotética gobernación Bielsa debiera recostarse sobre los liderazgos ya establecidos (Ramos y Vaschetto, 2022b, p. 11).

Resumiendo lo expuesto hasta el momento: Rossi se inscribió en el horizonte político provincial de la mano del padrino de Néstor Kirchner; sin embargo, el *desembarco* en la provincia fue múltiple y respondió a diversos patrocinadores, lo cual a la postre debilitó su posición como líder indiscutido del kirchnerismo en Santa Fe. Por otro lado, la coalición dominante del PJ local, de raíz no kirchnerista, articulada en torno al gobernador Jorge Obeid y al excorredor de Fórmula 1 y conductor Carlos Reutemann, interpretó la expansión del kirchnerismo en la provincia como una amenaza a su propia posición dominante ante las propias declaraciones de Agustín Rossi en la búsqueda de armar un espacio político autónomo. Finalmente, fue clave la escasa imagen positiva del potencial candidato, que favoreció la búsqueda de otras alternativas, que finalmente decantaron en la figura de Rafael Bielsa.

Nos queda por abordar un último aspecto: los apoyos que logró cada candidato, que dan cuenta de la complejidad del proceso político interno del FPV-PJ previo a las elecciones.

Como mencionamos más arriba, el objetivo del kirchnerismo nacional y del PJ provincial era lograr una candidatura por consenso. Así se planteó explícitamente en innumerables ocasiones. Sin embargo, Agustín Rossi no desistió de su postulación, lo cual también da cuenta de los límites de los liderazgos nacionales. Al respecto uno de nuestros entrevistados planteaba:

Kirchner no se iba a meter en eso ¿viste? Vos decís bueno, hagan lo que quieran. O sea, sí, díganle que se baje, pero *él no se lo dijo nunca*. Así que la relación entre Rossi y (...) estaba bastante mal, porque era (...) el que le decía que se baje, y él decía que no, y el que quedaba mal era (...), porque Kirchner le decía 'No ves, no te da pelota el Chivo'. Y hubo interna. (Entrevista personal de Mariano Vaschetto a J.F., 27 de agosto de 2019).⁷⁴

El *no te da pelota* designa no sólo la cesión de ciertos armados políticos locales a funcionarios de confianza sino, fundamentalmente, la decisión de no intervenir personalmente.

En este contexto, quienes terminarían apoyando a Rossi serían básicamente las redes sindicales de toda la provincia y las organizaciones sociales, con excepción del Movimiento Evita. Por su parte, Rafael Bielsa se vería beneficiado del apoyo de los sectores pertenecientes a la coalición dominantes del PJ —los sectores obeidistas y reutemanistas— y de otras organizaciones ligadas al kirchnerismo, tal como el recién mencionado Movimiento Evita o la Liga de los Intendentes. La división de las redes kirchneristas configuró un escenario particular con dos candidatos referenciados en el kirchnerismo nacional, que apoyaba explícitamente a Bielsa, pero no negaba tampoco la candidatura de Rossi; en todo caso, los incentivos materiales y simbólicos fueron de menor cuantía, pero existieron.

A la larga, que Rossi haya logrado articular a su favor a la mayoría del sindicalismo y de las organizaciones sociales le permitió identificarse con la vertiente más *puramente kirchnerista*:

⁷⁴ Agradecemos la autorización para utilizar esta entrevista en el presente trabajo.

Fue una interna donde nosotros aparecimos como lo nuevo, (...) en mi caso pese a la edad. Aparecimos como lo nuevo, aparecíamos como lo que veníamos a renovar un peronismo que no había sido malo ante la opinión pública en la gestión, pero que estaba, en alguna medida, *que no expresaba los aires del kirchnerismo*, porque el Gobierno provincial no expresaba esos aires (Entrevista personal de Mariano Vaschetto a J.F., 27 de agosto de 2019, las cursivas son nuestras).

En sintonía con esta idea, la derrota de Rafael Bielsa en la elección provincial general, el 2 de septiembre de 2007, volvería, paradójicamente, a otorgar centralidad a la figura de Agustín Rossi como referente provincial del kirchnerismo y de los *nuevos aires* que este expresaba a nivel nacional.⁷⁵ La victoria de Cristina Fernández apenas un mes después auguraba un escenario propicio para el despliegue de una estrategia ligada a esta representación.

V. Las elecciones del año 2011

Los procesos sociopolíticos del período 2007-2011 alteraron las perspectivas abiertas luego de la victoria de Cristina Fernández en el año 2007. Si bien no podemos desarrollarlos aquí al menos queremos señalar algunos de sus hitos más importantes.

En primer lugar, el conflicto desatado por la Resolución 125/2008 —que se extendió de marzo a julio de ese año y que enfrentó al Gobierno nacional con las corporaciones agrarias

⁷⁵ Algunas aclaraciones al cronograma electoral: el 2 de abril del año 2007 se produjo el cierre de listas para las elecciones nacionales. Para entonces ya hacía varios meses que se sabía que Rafael Bielsa iba a ser candidato, pero la confirmación de la interna recién fue avalada por el Congreso provincial del PJ el 18 de marzo. Por su parte, el 15 de julio se confirmó que la candidata a presidenta de Argentina por el FPV-PJ sería Cristina Fernández, es decir, luego de las PASO santafesinas. Este año las elecciones presidenciales y legislativas nacionales fueron el 28 de septiembre, también luego de las generales provinciales.

agrupadas en la Mesa de Enlace— alteró la ecuación política nacional. A partir de entonces, la polarización se instaló como dato definitorio de las relaciones entre el kirchnerismo y la oposición política y social.⁷⁶

En segundo lugar, y en estrecha relación, el Gobierno nacional pagó un alto costo político por el enfrentamiento: a la disgregación de la Concertación Plural que había articulado la base política para la victoria del año 2007 se sumó la disidencia interna del justicialismo que pronto conformó lo que se llamó Peronismo Federal. A corto plazo, la consecuencia inmediata fue su derrota en las elecciones legislativas intermedias del año 2009.⁷⁷

Sin embargo, y en tercer lugar, el kirchnerismo impulsó rápidamente una contraofensiva política —visible ya antes de las elecciones— que le permitió, en el mediano plazo, recuperar su centralidad. En los términos de Retamozo y Trujillo (2019, p. 200):

Inicio una etapa identificada como ‘radicalización progresista’ (...) ‘exacerbación nacional-popular’ (...) ‘reperonización’ (...) que incluyó ‘una audaz política de expansión de derechos’ (...) incluso que, como afirma Anunziata (...), no se encontraban explícitas en las ‘promesas’ de campaña y, sin embargo, tuvieron un efecto de legitimación y repolitización del espacio público.

Este proceso tuvo como una de sus bases principales de sustentación política el control del PJ nacional; en efecto, ya en mayo de 2008 Néstor Kirchner asumió como presidente del partido; y aunque renunció luego de la derrota del año siguiente pronto volvería a recuperar la máxima posición en la organización, en marzo de 2010. Es una etapa, entonces, que se caracteriza por

⁷⁶ Existe una extensa bibliografía que analiza el fenómeno de la polarización. Para un análisis atento a las distintas interpretaciones y a la temporalidad del conflicto, ver Obradovich (2021). Para su despliegue e impacto en las posiciones y actitudes políticas a lo largo del tiempo, consultar a Kessler y Vommaro (2021).

⁷⁷ Para un análisis detallado de la Concertación Plural y su disgregación, consultar a Retamozo y Trujillo (2019). La derrota en las elecciones intermedias y los orígenes y derrotero del peronismo federal son analizados en Mauro (2011).

una *vuelta al PJ* aspecto que en el ámbito de la militancia se tradujo en una ‘reperonización’ —canalizada por dentro y por fuera del partido—, tal como lo ha analizado Rocca Rivarola (2017).

El proceso de recuperación del kirchnerismo coincidió, en quinto lugar, con la reactivación económica (Porta, Santarcángelo y Schteingart, 2017) y el clima festivo de los festejos del bicentenario, que pusieron en evidencia que el gobierno nacional había logrado reposicionarse. Finalmente, en este escenario se produjo la muerte de Néstor Kirchner, el 27 de octubre de 2010, lo que tendría un fortísimo impacto social y político. En términos partidarios, el kirchnerismo nacional se articuló a partir de entonces en torno a un nuevo eje, el de Cristina Fernández, en paralelo con la paulatina disgregación del Peronismo Federal como opción electoral. Este conjunto de procesos es lo que habilitó el camino para la reelección de Cristina Fernández un año después, el 23 de octubre de 2011.

¿Cómo se experimentaron esos mismos procesos en el escenario provincial? Como analizamos en otros trabajos (Ramos, 2023a y 2023c), el conflicto por la Resolución 125 tuvo inmediatas repercusiones en Santa Fe, provincia que ocupó un rol central en el enfrentamiento debido a sus características socio-productivas. En términos partidarios, desdibujó las posibilidades de que Agustín Rossi accediera a la presidencia del PJ al optar este —y la amplia mayoría de las organizaciones y redes kirchneristas provinciales— por una fuerte defensa de las posiciones del gobierno nacional. En contraposición, los sectores articulados en torno a la coalición dominante se posicionaron en favor de los actores agrarios. Ahora bien, ante la incertidumbre acerca de los resultados del conflicto en julio de 2007 Néstor Kirchner y Carlos Reutemann llegaron a un acuerdo de reparto de los cargos partidarios provinciales, evitando, una vez más, las elecciones internas (*El Litoral*, 12 de julio de 2008).

Este acuerdo inauguró la novedad de que la mitad de los puestos de conducción quedaron en manos de referentes kirchneristas provinciales; aun así, la presidencia y la otra mitad de los cargos

locales siguieron siendo ocupados por liderazgos asociados al reutemanismo. Cabe destacar en este contexto que la pérdida de la gobernación en el año 2007 limitó el enfrentamiento interno entre las distintas agrupaciones y sectores justicialistas y kirchneristas que actuaron de forma conjunta tanto en los espacios partidarios como institucionales, aunque sí se puede observar una mayor fragmentación y la emergencia de nuevos agrupamientos.⁷⁸

Ahora bien, fue la cercanía de las elecciones legislativas intermedias de 2009 y la imposibilidad de llegar a un acuerdo entre el kirchnerismo nacional y el PJ provincial en torno a las candidaturas lo que produjo finalmente la fractura abierta entre los sectores que anteriormente controlaban el partido de forma exclusiva y el kirchnerismo.⁷⁹ En la escala nacional eso se tradujo en la ruptura formal de Carlos Reutemann y de su compañera de bancada, Roxana Latorre con el bloque del FPV desde el Senado de la Nación, en febrero de 2009 (*El Litoral*, 18 de febrero de 2009) y de Jorge Obeid y dos diputados santafesinos más apenas unos días más tarde (*El Litoral*, 24 de febrero de 2009). En el plano provincial la ruptura siguió lineamientos similares, pero no idénticos: el bloque de senadores no se dividió y en la Cámara de Diputados los dirigentes que formaban parte de las redes obeidistas, aunque rompieron con el kirchnerismo, no se unieron al reutemanismo.

Finalmente, en el año 2009 en Santa Fe compitieron dos listas — bajo autorización del Congreso Provincial y sin uso de los símbolos

⁷⁸ Cabe recordar al respecto, que en el Senado Provincial el PJ controlaba la Cámara con 13 representantes. Los senadores provinciales no se dividieron y actuaron en general de manera unificada. La amplia mayoría respondía al reutemanismo. Por su parte, el bloque de diputados justicialistas —22 integrantes de un total de 50 legisladores— estaba dividido en tres bloques que, hacia el año 2009 se habían fragmentado en seis. Solo 9 diputados siguieron respondiendo al liderazgo de Agustín Rossi.

⁷⁹ Ese año Santa Fe renovaba sus senadores provinciales; esto es, se ponía en juego el cargo que ocupaba el propio Carlos Reutemann. También renovaba 9 (nueve) diputaciones, justo en el año en que se vencía el mandato de Agustín Rossi. Su postulación para reelegir fue precisamente uno de los principales motivos de disputa.

partidarios, de manera similar a la elección nacional del 2003— que tradujeron dos articulaciones de actores y redes justicialistas/ kirchneristas. La coalición partidaria vencedora, tanto en la categoría de diputados nacionales como en la de senadores, fue la que encabezó Carlos Reutemann; aun así, el kirchnerismo logró revalidar el mandato de Agustín Rossi, que fue reelecto. Apenas superada esta coyuntura, que señalaba el dominio indiscutido que aún mantenía el viejo conductor provincial, Carlos Reutemann empezó a participar formalmente de los encuentros del Peronismo Federal.

Ahora bien, la paulatina recomposición del kirchnerismo nacional en un contexto donde Reutemann ya no parecía dispuesto a disputar la conducción del partido en el espacio provincial se tradujo en una paulatina desintegración de la coalición dominante del PJ santafesino. Jorge Obeid no siguió el camino reutemanista y se mantuvo formalmente en el partido. Agustín Rossi, por su parte, renovó sus esfuerzos para integrar a los kirchnerismos provinciales bajo una (su) única conducción. Fue en este escenario que se produjo la muerte de Néstor Kirchner, con el horizonte eleccionario de 2011 muy cercano.

En función de los objetivos de nuestro trabajo en las páginas siguientes desarrollaremos los aspectos principales del proceso que se configuró de cara a esas elecciones, considerando los factores que planteamos al inicio de este apartado.⁸⁰

En primer lugar, y de manera similar al año 2007, Agustín Rossi no contó con el apoyo decidido de Casa Rosada, aunque tampoco con una decisión pública que negara el aval. Fue una postura ambigua, que no alentó, pero tampoco desestimó su candidatura. En el testimonio de uno de nuestros entrevistados:

⁸⁰ Esto es: i) las relaciones con el kirchnerismo nacional; ii) la composición y posicionamiento de la coalición dominante del PJ santafesino; iii) el apoyo del/los kirchnerismo/s locales, y iv) el potencial electoral de los liderazgos en disputa.

Sigue habiendo en el orden nacional la idea de que todos los candidatos... la idea de que Agustín es la principal referencia, pero, pero, pero, no alcanza para la victoria nacional. (...) había que ganar en 2011 con mucha distancia, para que Cristina se consolidara. Así que... A ver, de otro modo, de otro modo, de un modo distinto, con muchos más recursos, no somos los únicos, ponen también su apoyo a Bielsa (...). A Perotti no lo bajan. A Perotti lo bancan vía Mazzón, (...). O sea que, a ver, ponemos huevos en todos lados (Entrevista personal de Mariano Vaschetto a J.F., 27 de agosto de 2019).

Así lo dejó entrever también el propio Agustín Rossi, quien dejó en claro en una entrevista que Cristina Fernández apoyaría a *quien ganara en las primarias* del partido (*El Litoral*, 11 de abril de 2011). Aquí la cuestión era que nadie dudaba de su capacidad para vencer en la interna del FPV-PJ, pero tampoco de que sería derrotado en la general.⁸¹ En este contexto resultaba clave cuantos votos pudiera sumar el apoyo explícito de Cristina, que nuevamente competiría en una fecha posterior a las primarias y generales santafesinas.

En esta línea, y en segundo lugar, los fragmentos de la anterior coalición dominante del PJ no se posicionaron de forma unificada frente al desafío electoral. Un sector mayoritario de las redes anteriormente vinculadas al obeidismo terminó confluyendo en la nueva candidatura de Rafael Bielsa. En esta oportunidad esta figura estuvo más relacionada con los viejos liderazgos locales que con el kirchnerismo nacional, aunque, como vimos por el anterior testimonio, también contó con su apoyo. Asimismo, Bielsa logró articular con sectores de anterior militancia menemista que apoyaron su candidatura —nucleados en la agrupación 100% santafesino— y que, finalmente, lograron posicionar a su principal liderazgo, Oscar “Cachi” Martínez como su compañero de fórmula (*El Litoral*, 21 de febrero de 2011). Sin embargo, la amplia mayoría del obeidismo y del reutemanismo terminaría confluyendo en

⁸¹ En la voz del entrevistado anteriormente citado: “bueno, después en la encuesta miraban y decían sí, este gana la interna, pero no gana la general, y a nosotros nos importa la general te decían”.

torno a la candidatura de Omar Perotti, por entonces intendente de la principal ciudad del oeste santafesino, con pasado reutemanista pero con vínculos con todos los sectores relevantes del partido (*El Litoral*, 21 de febrero de 2011). La alianza se expresó claramente en su compañero de fórmula, Carlos Bermudez,⁸² favoreciendo así la articulación entre las distintas vertientes ligadas al reutemanismo y obeidismo. La última candidatura nucleó a sectores básicamente de origen reutemanista disconformes con los acuerdos previos y se conformó con los nombres de Juan Carlos Mercier-Angel Baltuzzi.

Como puede observarse, lo que abrió en esta coyuntura fue el espacio de disputa interna por el control de los recursos organizativos ante la defección del hasta entonces conductor, Carlos Reutemann,⁸³ y la renuncia a la candidatura de Jorge Obeid.⁸⁴ El partido fue una de las arenas de disputa, pero también parte del premio para quien lograra ganar la elección.

Como sabemos, las PASO se desarrollaron el 22 de mayo y consagraron la victoria de Agustín Rossi con el 39,9% de los votos del FPV.⁸⁵ Sin embargo, a partir de esa fecha cobraron relevancia

⁸² Exdefensor del pueblo durante parte de las gestiones de Carlos Reutemann y Jorge Obeid (2003-2008).

⁸³ Como analizamos en el anterior apartado, el alejamiento de Carlos Reutemann de las dinámicas políticas locales se remonta al año 2009. Para el 2011 también decide apartarse del Peronismo Federal ante la recuperación del kirchnerismo (*El Litoral*, 19 de febrero de 2011). Esa decisión, sin embargo, no se tradujo en un intento de recuperar el control del PJ; por el contrario, su decisión transitó desde el alejamiento a la defección y en el año 2015 se integrará al partido Propuesta Republicana (PRO).

⁸⁴ Los testimonios recogidos hasta el momento indican que Jorge Obeid estaba en camino de reintegrarse al FPV luego del pase al Peronismo Federal de Carlos Reutemann, como de hecho lo hizo luego de estas elecciones. Sin embargo, la oposición de Agustín Rossi lo impidió; de hecho, Rossi amenazó con competir por fuera del PJ. Finalmente, Jorge Obeid renunció en una carta pública (*El Litoral*, 25 de febrero de 2011). Es un dato por demás significativo que su candidatura contaba con el aval de la Casa Rosada.

⁸⁵ El segundo lugar lo obtuvo la fórmula de Omar Perotti, con el 29,97%; el tercero fue para Rafael Bielsa, quien logró 28,4% de los sufragios válidos y el último para la fórmula encabezada por Juan Carlos Mercier con el 1,6%.

dos elementos claves motorizados por la anterior coalición dominante que obstaculizaron las posibilidades de Agustín Rossi para mejorar su performance electoral. Un tercer elemento, que no controlaban directamente, también operó en esa dirección.

En relación con el rol de reutemanistas y obeidistas, se destacó su apoyo a dos modificaciones del sistema electoral que a la postre resultarían muy importantes y que contaron con la férrea oposición del kirchnerismo provincial. Su escaso peso institucional, sin embargo, les impidió evitar que estas fueran aprobadas. Nos referimos concretamente al cambio en la fecha de las elecciones y a la introducción de la boleta única.

En relación con la primera, es claro que se buscó evitar que Cristina Fernández *arrastrara* positivamente la candidatura de Agustín Rossi a la gobernación. Desvincular las dinámicas políticas locales de un escenario nacional muy positivo para el FPV-PJ sólo tiene explicación en el contexto de la disputa político-partidaria interna del justicialismo provincial. Cabe recordar en este sentido que el PJ controlaba la Cámara de Senadores y tenía una importante presencia en la Cámara de Diputados; sin la venia de al menos una parte del justicialismo le hubiera sido muy difícil al gobernante FPCyS legitimar el desligue entre ambos niveles de elecciones.⁸⁶ Por su parte, la segunda modificación fue la eliminación de la boleta sábana y la imposición de una boleta única por categoría. El diseño de la boleta además acentuó la identificación de los candidatos en desmedro de su pertenencia política-partidaria.⁸⁷ Esta modificación en particular despertó la indignación del kirchnerismo, que de hecho amenazó con su impugnación judicial.

⁸⁶ El gobierno provincial se reunió con el presidente del PJ en noviembre de 2010. Cabe recordar que este, Ricardo Spinozzi, era de filiación reutemanista (El Litoral, 10 de noviembre de 2010). Claramente al FPCyS tampoco le convenía unificar las elecciones y de hecho su intención era alejarlas lo más posible de la contienda presidencial. Finalmente, en enero de 2011 se comunicó el cronograma electoral: 22 de mayo para las PASO y 24 de julio para las Generales. Cabe recordar que las PASO nacionales fueron el 14 de agosto y las generales el 23 de octubre.

Un candidato con baja imagen positiva pero alto reconocimiento público tenía aquí un obstáculo adicional que sortear al desdibujar su vinculación partidaria, que apenas se identificaba en la boleta (*El Litoral*, 20 de diciembre de 2010).

Finalmente, el tercer elemento que no dependía del control del PJ provincial fue el desarrollo y expansión de un tercer partido por fuera de las alianzas tradicionales que habían confluído en el FPCyS y en el propio FPV-PJ. Nos referimos en particular a Unión PRO, sede local del partido que dirigía desde la Ciudad de Buenos Aires Mauricio Macri. Este partido presentó para las elecciones de 2011 a un candidato muy reconocido en la provincia, Miguel del Sel, con estrechos vínculos con sectores reutemanistas del PJ. De hecho, se observa en esta etapa una migración por *goteo* de importantes dirigentes del PJ que no respondían al kirchnerismo y que se pasaron al PRO (Ramos, 2023d).

En este contexto cobra relevancia el apoyo de las redes kirchneristas locales a los candidatos tanto en las primarias como en las generales. Por razones de espacio nos enfocamos sólo en el caso de Agustín Rossi.

En este sentido, ya antes de ser candidato oficial del FPV-PJ Rossi conformó el Movimiento por la Justicia Social, que reemplazó al ISPP como instrumento para vehicular su campaña y armado territorial (*El Litoral*, 27 de marzo de 2010). Nuevamente se presentó como un espacio amplio e inclusivo, pero ahora incorporando a la polarización política como un dato clave del contexto político:

[Se apuesta] a la construcción de un espacio político en Santa Fe, en un año que no es electoral, *para dejar claramente establecido quién está de un lado y quién está del otro*. Esta no es una coyuntura

⁸⁷ Cada categoría consta de una boleta específica que además es depositada en una urna particular el día de la elección. Se destaca en el diseño la foto del candidato (o primer candidato en los puestos legislativos) para favorecer la identificación por parte del votante. El nombre del partido está en un segundo plano.

como para andar dudando o pensando qué es lo que me conviene en función de las próximas elecciones (Rossi, en *El Litoral*, 27 de marzo de 2010, las cursivas son nuestras).

Desde ese espacio consiguió el apoyo de parte del sindicalismo local —en especial, de aquellos sindicatos estatales que lo acompañaban desde el inicio de su adscripción al kirchnerismo—⁸⁸ y de las organizaciones sociales, en esta ocasión con apoyo del Movimiento Evita.⁸⁹ De manera similar al caso de las elecciones del año 2007 compartir los vínculos kirchneristas con otra figura impidió que se consolidara como único referente del espacio. Sin embargo, y a diferencia de esa fecha, sí fue notoria la presencia y el apoyo de dirigentes nacionales, políticos y sindicales —con exclusión de la propia Cristina antes de las generales—. Nos referimos específicamente a Aníbal Fernández —por entonces jefe de Gabinete— y a legisladores nacionales —como Miguel Ángel Pichetto— así como a Hugo Moyano —secretario general de la CGT— y a Hugo Yasky —por la CTA—. ⁹⁰ Este padrinzago nacional se hizo sentir en las elecciones locales inclusive luego de las elecciones generales, al momento de seleccionar los candidatos a diputados nacionales por Santa Fe. En este sentido, y a diferencia de 2007 se observó en esta ocasión una intervención directa de Nación luego de las primarias provinciales. La propia Cristina Fernández le ofreció encabezar la lista a Omar Perotti (cabe recordar que había obtenido el segundo lugar en las PASO) y participó de forma decisiva en la definición del resto de las candidaturas. Dejó así en claro la posición de subordinación del propio Rossi, aspecto que generó malestar en el justicialismo local apenas unos días

⁸⁸ Su candidato a vicegobernador fue Jorge Hoffmann, secretario general de ATE-Santa Fe.

⁸⁹ Cabe mencionar que la fórmula Bielsa-Martínez, logró el apoyo de parte del sindicalismo local (por caso, el poderoso gremio UPCN) y de parte de la Liga de los Intendentes.

⁹⁰ También cabe sumar a otros dirigentes presentes en los actos de campaña, como Jorge Taiana, los dirigentes sociales Fernando “Chino” Navarro y Emilio Pérsico y Tristán Bauer, director del Sistema Nacional de Medios Públicos.

antes de las elecciones generales.

Por su parte, Rossi logró en esta etapa organizar a la juventud identificada con el kirchnerismo, articulando lo que se denominó *Jóvenes K*; siguió así la estela de un cambio en el escenario nacional y que pronto se traduciría en la mayor visibilidad de *La Cámpora* y otras organizaciones similares en la provincia (*El Litoral*, 27 de noviembre de 2010). Finalmente, Rossi logró el apoyo de partidos que, en el marco de la polarización, terminaron integrándose o apoyando explícitamente al kirchnerismo, tales como Nuevo Encuentro, Confluencia Santafesina o el Partido del Progreso Social. En definitiva, aunque no aglutinó a todo el kirchnerismo si consiguió una masa crítica decisiva, lo que explica el resultado de las PASO.

Sin embargo, y como es conocido, ese sería todo el apoyo que Rossi lograría. Si en las PASO obtendría poco más de 270.000 votos (logrando el FPV-PJ un total de 692.400 sufragios) en las generales su performance apenas alcanzaría para sumar un total de 388.000 votos. En términos político-partidarios, Rossi *perdió* el apoyo de más de 300.000 sufragios que en la primaria habían optado a favor de candidatos del peronismo.

Resumiendo lo expuesto en este apartado: en primer lugar, Agustín Rossi logró posicionarse como principal referente del kirchnerismo provincial, pero no en el único; en segundo lugar, en un contexto de desintegración de la colación dominante las disputas por el poder organizativo derivaron en una interna con múltiples candidaturas; en tercer término, la desintegración de la coalición dominante fue acompañada de estrategias explícitas que perjudicaron las chances electorales de Agustín Rossi; finalmente, aún con el apoyo de importantes figuras nacionales —o precisamente por ello— aunque Rossi logró aglutinar a un amplio número de agrupaciones y organizaciones kirchneristas no logró el apoyo de las otras corrientes y agrupaciones que habían dominado el partido. El año 2011 señala entonces un momento clave en la historia del PJ provincial en tanto indica una suerte de vacío en su conducción que el partido deberá resolver en los próximos años.

Conclusiones

En el presente trabajo abordamos el caso del kirchnerismo santafesino en el marco de dos procesos electorarios —2007 y 2011— y a partir de una serie de consideraciones que expusimos en la primera parte; en primer lugar, su dificultad para afianzarse al interior del PJ santafesino; y en segundo lugar, interrogándonos acerca de su derrota consecutiva en todas las elecciones locales que se desarrollaron a lo largo del período 2005-2015. A partir de esta segunda cuestión, sumamos al análisis una particularidad significativa: la rotación de las mismas figuras como principales candidatos del kirchnerismo en las elecciones consideradas.

Si bien no realizamos un análisis comparativo en sentido estricto sí tratamos de observar cómo se articularon una serie de factores significativos en los procesos políticos previos y contemporáneos de las coyunturas electorales. Así, consideramos: 1) las relaciones del principal líder kirchnerista local con el kirchnerismo nacional; 2) la composición y posicionamiento de la coalición dominante del PJ santafesino; 3) el apoyo de las agrupaciones y sectores kirchneristas a los distintos candidatos que se presentaron en las contiendas electorales y que estuvieron alineados al kirchnerismo nacional, y 4) el potencial electoral de los liderazgos en disputa. Una parte importante de nuestra ponencia giró en torno a la figura de Agustín Rossi, y, en segundo lugar, de Rafel Bielsa. Asimismo, tratamos de dar cuenta del devenir de la colación dominante encarnada en las figuras de Jorge Obeid y Carlos Reutemann.

En función de lo expuesto, entendemos que en el caso santafesino el principal liderazgo kirchnerista local debió enfrentar procesos políticos complejos que le impidieron consolidarse como conductor del kirchnerismo santafesino y, a la postre, del PJ provincial. En ambas elecciones quedó en claro que, aunque había sido elegido por el propio Néstor Kirchner como encargado de armar la *línea propia* su —supuesto— escaso caudal electoral le impidió contar con un apoyo sin reservas por parte de la Casa Rosada. Por el contrario, en ambas elecciones el kirchnerismo nacional apostó

también a otros candidatos, lo que arrastró, a su vez, a las distintas agrupaciones kirchneristas locales en direcciones divergentes.

Un segundo hallazgo relevante de nuestro trabajo es que el patrocinio nacional a los candidatos kirchneristas no provino de una única fuente; por el contrario, una amplia diversidad de dirigentes y liderazgos armaron estructuras políticas locales que respondieron al kirchnerismo en forma genérica, pero que no tuvieron nunca una conducción ni una estrategia unificada.

En la misma línea, tampoco hubo por parte de los dos liderazgos centrales del kirchnerismo nacional —Néstor Kirchner para 2007 y Cristina Fernández para 2011— un intento claro de ordenar las candidaturas locales; en contraposición, se apostó a la proliferación de candidaturas como estrategia política.

Por su parte, la coalición dominante local resistió el desembarco kirchnerista de distintas formas. Hasta el 2005 la estrategia fue la negociación y el apoyo a las políticas kirchneristas; a partir del intento de construcción de un espacio político autónomo por parte de Agustín Rossi se impuso la resistencia y, finalmente, el pacto con otros candidatos más predispuestos a negociar —Rafael Bielsa, también impulsado por Casa Rosada— que le permitieron sostener el control del partido. A partir del conflicto por la Resolución 125/2008 el escenario político cambió y se inició el proceso de disgregación de la coalición dominante, paralelo al ingreso del kirchnerismo a los cargos partidarios. A mediano plazo, y ya pensando en las elecciones de 2011, el FPV-PJ se fragmentó en cuatro candidaturas que buscaron ordenar a las distintas fracciones internas. En este caso el remanente de esa coalición dominante pareció preferir la derrota —de allí su apoyo a la boleta única, el cambio en la fecha de las elecciones y la migración al PRO— antes que facilitar el reordenamiento del partido en clave kirchnerista, esto es, bajo el liderazgo de Agustín Rossi.

Bibliografía

Balbi, F. (2020). "...quiero andar con mucha libertad". Consideraciones en torno de los lugares de las organizaciones partidarias y de la conducción en la praxis política de los peronistas, en Melon Pirro, J.C. y Quiroga, N. (comp.), *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*, Rosario: Prohistoria.

Calvo, E. y Escolar, M. (2005). *La nueva política de partidos en la Argentina: Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Prometeo Editorial. Buenos Aires.

Kessler, G. & Vommaro, G. (2021). *Polarización, consensos y política en la sociedad argentina reciente*. Documentos de trabajo Fundar. Disponible en <https://www.fund.ar/publicacion/polarizacion-consensos-y-politica-en-la-sociedad-argentina-reciente>.

Lascurain, C. (2011). Cambios en la representación política. Un abordaje a partir de los perfiles de los gobernadores peronistas de la provincia de Santa Fe entre 1983 y 2007, *Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, 117-133.

Lascurain, C. (2017). Acerca de las élites gubernamentales subnacionales. Los gobernadores y vicegobernadores peronistas de Santa Fe, Argentina (1983-2007), *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Año LXIII, N° 233, mayo-agosto, 307-332.

Lascurain, C. (2022). Legitimación tradicional y privatización del sentimiento peronista. La identidad peronista en la provincia de Santa Fe (1983-1995), *Temas y Debates* 43, Año 26, enero-junio, 145-172.

Lascurain, C. (2021). *Partido, identidad y representación: el peronismo en la provincia de Santa Fe, 1991-1995*, CABA: Teseo.

Levitsky, S. (2005). *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Levitsky, S. (2001). Una “Des-Organización Organizada”: organización informal y persistencia de estructuras partidarias locales en el peronismo argentino, *Revista de ciencias sociales*, (12), 7-62. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1177>.

Macor, D. y Tcach, C. (eds.) (2003). *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe: Ediciones UNL.

Mair, P. y Katz, R. (2015). La tesis del partido cártel: una reafirmación, Casal Bértoa, Fernando y Scherlis, Gerardo (comp.), *Partidos, sistemas de partidos y democracia*, Buenos Aires: Eudeba

Mauro, S. (2011). Transformaciones en la política argentina. La conformación del peronismo no kirchnerista como coalición partidaria nacional (2005-2009), *Revista de Investigación Social*, año VIII, N° 12, verano de 2011. México, D.F., 09-38.

Obradovich, G. (2021). *El comienzo de la polarización en la Argentina durante el conflicto agrario de 2008. Movilización social y moralización de la política*, Ponencia presentada en las IV Jornadas de Sociología, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 31 de mayo al 4 de junio.

Ortiz de Rozas, V. (2016). La democracia argentina en clave subnacional: nuevos objetos de estudio e interpretaciones sobre el Estado, los partidos políticos y las elites políticas, en Mauro, S.; Ortiz de Rozas, V. y Vaca Narvaja, Martín (comp.), *Política Subnacional en Argentina. Enfoques y problemas*, Buenos Aires: CLACSO.

Panebianco, A. (1990). *Modelos de partido*, Madrid: Alianza.

Porta, F.; Santarcángelo, J. y Schteingart, D. (2017). Un proyecto político con objetivos económicos. Los límites de la estrategia

kirchnerista, en en Pucciarelli, A. y Castellani, A. (coord.), *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Ramos, H. (2019). *Las formas organizativas del kirchnerismo en el nivel subnacional: el caso de Santa Fe (2003-2005)*, XVII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia Universidad Nacional de Catamarca, 2 al 5 de octubre de 2019.

Ramos, H. (2022). El justicialismo santafesino frente al conflicto con “el campo”. Fractura y reorganización partidaria, Conversatorio “Reconfiguraciones del espacio político santafesino y relaciones interescales Santa Fe Nación (2007 2017)”, Universidad Nacional del Litoral, 24 y 25 de agosto de 2022.

Ramos, H. (2023a). *Entre la polarización y la contención del conflicto. El caso del justicialismo santafesino (2008-2009)*, VI Jornadas de Ciencia Política del Litoral, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral, 18 y 19 de abril de 2023.

Ramos, H. (2023b). Redes partidistas y organización del kirchnerismo a escala subnacional: el caso de la Provincia de Santa Fe (2003-2015), IPSA / AISP 27 o Congreso Mundial de Ciencia Política, 15-19 de julio – Buenos Aires.

Ramos, H. (2023c). *De Cristina a Rossi: victoria y derrota del Frente Para la Victoria en Santa Fe (2009-2011)*, VI Congreso Nacional de Problemáticas Sociales Contemporáneas 13, 14 y 15 de septiembre, FHUC-UNL.

Ramos, H. (2023d). Los orígenes de Propuesta Republicana (PRO) en Santa Fe (2009-2015): actores y redes políticas, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”* (59), 100-127.

Ramos, H. y Vaschetto, M. (2019). La emergencia del kirchnerismo en Santa Fe (2003-2005). En G. Mutti y A. Torres (Comps.) *Procesos electorales en perspectiva multinivel* (pp. 279-300). UNR Editora.

Ramos, H. y Vaschetto, M. (2022a). Los orígenes del kirchnerismo en Santa Fe: del armado político-electoral a la “línea propia” (2003-2005), en Ortiz de Rozas, V. y Sosa, P. (Coord.), *El kirchnerismo en las provincias argentinas* (2003-2015). Ediciones UNL. Universidad Nacional de General Sarmiento, Santa Fe.

Ramos, H. y Vaschetto, M. (2022b). *La construcción del kirchnerismo en Santa Fe: redes y núcleos de articulación (2005-2007)*, Ponencia presentada en XVIII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Santiago del Estero, 10 al 13 de mayo de 2022.

Retamozo, M. y Trujillo, L. (febrero de 2019), El kirchnerismo y sus estrategias políticas en Argentina: Desde la transversalidad hasta Unidad Ciudadana. Revista *Izquierdas*, 185-214.

Rocca Rivarola, D. (2017). La militancia kirchnerista. Tres momentos del compromiso activo oficialista (2003-2015), en Pucciarelli, A. y Castellani, A. (coord.), *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Sidicaro, R. (2011). El partido peronista y los gobiernos kirchneristas, *Nueva Sociedad* N° 234, julio-agosto de 2011, 74-94.

Sosa, P. y Ortiz de Rozas, V. (2022). *El kirchnerismo en las provincias argentinas (2003-2015)*. Editorial UNL. Universidad Nacional de General Sarmiento, Santa Fe.

Tcach, I. (2023). Los orígenes del kirchnerismo en la provincia de Córdoba: en torno a las primeras redes de Néstor Kirchner en la provincia y su primer año de gobierno, en *Identidades*, N° 24, Año 13, Abril, 37-54.

Diarios consultados

“Activan los preparativos para el acto en apoyo a Kirchner y Reutemann”, en *La Capital*, 02/12/2004. Disponible en: https://archivo.lacapital.com.ar/2004/12/02/politica/noticia_154650.

shtml

“Bielsa podría ser candidato a gobernador de Santa Fe”, en *La Capital*, 27/06/2006. Disponible en: https://archivo.lacapital.com.ar/2006/06/27/politica/noticia_305444.shtml

“Cachi Martínez acompañará a Rafael Bielsa en la fórmula”, en *El Litoral*, 21/02/2011. Disponible en: <https://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2011/02/21/politica/POLI-03.html>

“Cristina hará campaña en Santa Fe con el candidato que gane en las primarias”, en *El Litoral*, 11/04/2011. Disponible en: <https://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2011/04/11/politica/POLI-01.html>

“Cronograma electoral: ahora, el gobierno pide sugerencias al PJ”, en *El Litoral*, 10/11/2010. Disponible en: <https://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2010/11/10/politica/POLI-03.html>

“El peronismo deberá pelear para retener la provincia”, en *El Litoral*, 23/06/2003. Disponible en: <https://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2003/06/23/politica/POLI-01.html>

“Desembarcó otra corriente kirchnerista”, en *La Capital*, 09/04/2004. Disponible en: http://archivo.lacapital.com.ar/2004/03/09/politica/noticia_81545.shtml

“El kirchnerismo busca consolidar un nuevo espacio en la provincia”, en *El Litoral*, 17/12/2005. Disponible en: <https://opcionales.ellitoral.com/index.php/diarios/2005/12/17/politica/POLI-04.html>

“El PJ acordó una lista de unidad y evitó las elecciones internas”, en *El Litoral*, 12/07/2008. Disponible en: <https://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2008/06/12/politica/POLI-02.html>

“El precio de la unidad fue mi proscripción”, dijo Jorge Obeid, en *El Litoral*, 25/02/2011. Disponible en: <https://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2011/02/25/politica/POLI-02.html>

“Kirchner no arma la lista”, dice la Rosada”, en *El Litoral*, 03/07/2005. Disponible en https://archivo.lacapital.com.ar/2005/07/03/politica/noticia_209323.shtml

“Kirchneristas se unen y cuestionan a Reutemann”, en *La Capital*, 03/09/2004. Disponible en: https://archivo.lacapital.com.ar/2004/09/03/politica/noticia_130227.shtml

“Kirchner, Obeid, Lifschitz, Binner y Bielsa, con los mejores números”, en *La Capital*, 05/03/2007. Disponible en: https://archivo.lacapital.com.ar/2007/03/05/politica/noticia_370781.shtml

“Jóvenes con Rossi”, en *El Litoral*, 17/11/2010. Disponible en: <https://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2010/11/17/politica/POLI-08.html>

“Llamado a plebiscitar la gestión presidencial”, en *La Capital*, 01/04/2005. Disponible en: https://archivo.lacapital.com.ar/2005/04/01/politica/noticia_183877.shtml

“La decisión es a favor de la provincia, no en contra del gobierno nacional”, en *El Litoral*, 24/02/2009. Disponible en: <https://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2009/02/24/politica/POLI-01.html>

“Reclamos del kirchnerismos”, en *El Litoral*, 30/12/2010. Disponible en: <https://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2010/12/30/politica/POLI-04.html>

“Reutemann abandona la carrera de 2007”, en *La Nación*, 10/07/2006. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/politica/reutemann-abandona-la-carrera-de-2007-nid822160/>

“Reutemann de nuevo se quedó antes de largar”, en *Página 12*, 25/07/2006. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-70454-2006-07-25.html>

“Reutemann y Latorre rompen con el Frente para la Victoria”,

en *El Litoral*, 18/02/2009. Disponible en: <https://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2009/02/18/politica/POLI-01.html>

“Reutemann cierra un capítulo”, en *El Litoral*, 19/02/2011. Disponible en: <https://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2011/02/19/politica/POLI-03.html>

“Rodeado de figuras K, Agustín Rossi presentó su nuevo espacio político”, en *El Litoral*, 27/03/2010. Disponible en: <https://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2010/03/27/politica/POLI-02.html>

“Rossi confirmó haber recibido un guiño del presidente”, *La Capital*, 18/11/2005. Disponible en: https://archivo.lacapital.com.ar/2005/11/18/politica/noticia_247343.shtml

“Rossi quiere nuevos dirigentes a tono con un país que cambia”, *La Capital*, 17/12/2005. Disponible en: https://archivo.lacapital.com.ar/2005/12/17/politica/noticia_255507.shtml

“Somos un espacio político nuevo”, en *El Litoral*, 14/03/2006. Disponible en: https://archivo.lacapital.com.ar/2006/03/14/politica/noticia_277279.shtml